



Rubén Darío y Estados Unidos

Para conmemorar el centenario de la muerte de Darío la Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE), que es miembro de la Asociación de Academias de la Lengua Española decidió, en 2016, editar un volumen en homenaje al poeta e invitar a estudiosos darianos de diferentes países para abordar, como tema central del libro, la relación de Rubén Darío con los Estados Unidos.

Los editores

El volumen, que forma parte de la colección Pulso Herido, fue publicado en 2017 y sus editores son Gerardo Piña Rosales, actual Director de ANLE, fundada en 1973, catedrático de Lengua y Literatura españolas en la City University of New York; Carlos E. Paldao, Vicepresidente de ANLE y Director de la Revista de la Academia; y Graciela S. Tomassini, Editora General Adjunta de la Revista de la ANLE.

El libro tiene como dedicatoria la frase siguiente: “A todas las comunidades hispanounidenses que se aferran a su lengua y sus culturas frente a la rampante hispanofobia actual”. El libro lo integran trece ensayos que abordan la relación ambivalente de Darío y los Estados Unidos, visto, a la vez, como modelo de democracia y progreso pero, también, como potencia imperialista entrometida en los asuntos de los países hispanoamericanos, varios de ellos objeto de sus intervenciones militares en el pasado.

Contenido

El libro estructurado, según sus editores, a la manera de un templo de palabras, se inicia con un Pórtico que incluye los textos de Alberto Julián Pérez, “Rubén Darío y los Estados Unidos Catedrático Emérito de New

York University, sobre “Darío: su lírica de la vida y la esperanza” y otro del autor de esta reseña que examina el “Pensamiento cívico y social de Darío”. En su ensayo, Pérez, destaca la defensa que Darío hace de los países hispanoamericanos frente a las ambiciones expansionistas de los Estados Unidos, principalmente en su poema “A Roosevelt”, a quien Darío llama el “Cazador”, que había dirigido la guerra contra España de 1898, luego electo presidente de los Estados Unidos por dos períodos y autor de la famosa frase “I took Panamá”.

La “nave central” del libro está integrada por los ensayos que más concretamente se refieren a la relación Darío-Estados Unidos. La conforman ocho trabajos escritos por Jorge Eduardo Arellano (“Rubén Darío y los Estados Unidos”); Luis Alberto Ambroggio (“Rubén Darío y Walt Whitman”); María Claudia André (“Rubén Darío y los Estados Unidos: entre tradición y modernidad”); Daniel R. Fernández (“Rubén Darío y los Estados Unidos: tres fábulas profanas”); Mariela Gutiérrez (“Rubén Darío: poemas de inquietud, denuncia y resistencia frente al coloso del Norte”); Pol Popovic Karic (“Dos perfiles estadounidenses en la prosa de Rubén Darío”); María del Rocío Oviedo Pérez de Tudela: (“Entre invasiones, anglicismos y mestizaje: función de los Estados Unidos en la obra de Rubén Darío”) y Víctor Fuentes (“Canto a la cosmópolis, grito por la paz e infortunio de Rubén Darío en Nueva York (1914-1915)”).

El libro lo cierran los textos de Roberto Carlos Pérez (“Rubén Darío no debe ni puede morir”); Eliot G. Fay (“Rubén

Darío en Nueva York”); y María Clotilde Rezzano de Martini: (“Los raros y los escritores ingleses y norteamericanos”). Finalmente, como “telón de fondo” se reproduce la “Carta a Alfonso Reyes sobre Rubén Darío” de Pedro Henríquez Ureña y un “Homenaje fotográfico a Rubén Darío” de Gerardo Piña Rosales.

Opiniones de algunos autores

Según Jorge Eduardo Arellano, en 1893 Darío, sustentado en fuentes francesas, identificó a los Estados Unidos con Calibán (el imperio de la materia) y a la América Latina con Ariel

ve, agrega Arellano, Darío no pudo menos que reconocer la asombrosa energía creadora de la civilización norteamericana”

Luis Alberto Ambroggio, en su ensayo sobre Darío y Whitman, señala que en la escritura de Darío subsisten dos actitudes respecto a los Estados Unidos: “si por una parte rechaza su expansionismo imperialista... por otra expresa su admiración por ciertas características de los Estados Unidos, como su pragmatismo y constancia, tal como se refleja en su poema Salutación al Águila”, que por cierto le valió duras críticas del poeta venezolano Rufino Blanco Fombona. Darío respondió afirmando que “lo cortés no quita lo condor”.

“La hermandad entre las dos Américas”

Darío denuncia con vehemencia, en su prosa y su poesía, la retórica expansionista del presidente Theodore Roosevelt, como un corolario a la Doctrina Monroe del “destino manifiesto”, según la cual Estados Unidos se reserva el derecho de intervenir en los países de América Latina y el Caribe, bajo el supuesto de proteger los

del silencio substancial de los siglos y de las cosas nicaragüenses a decir su mensaje ecuménico. El mensaje de América”.

Comentario al libro “Ciudadanía y Violencia: Una aproximación a sus múltiples expresiones en Nicaragua”, de Mario Sánchez, Douglas Castro y Rony Rodríguez

José Miguel Cruz

La violencia todavía gobierna en Centroamérica. Después de décadas de discriminación social y económica, violencia política, guerras civiles, revoluciones, transiciones políticas, pactos de paz y elecciones, múltiples expresiones de violencia siguen dictando la forma en que los centroamericanos viven, construyen su ciudadanía y ejercen el poder. La violencia ya no es prerrogativa exclusiva del Estado, pero el Estado sigue siendo un actor fundamental en su producción y propagación. La violencia ya no la dictan solo los poderosos, pero los poderosos todavía la entienden mejor y la usan más efectivamente. La violencia ya no es el último instrumento de contestación de los marginados. En realidad nunca lo fue. Pero muchos desposeídos siguen interpretando a la violencia como la mejor manera de recuperar el futuro y la dignidad.

Si Centroamérica es ahora la región más violenta del mundo no es por accidente. Tampoco lo es por destino. Los fundamentos de la violencia se han construido de forma paulatina pero consistente a lo largo de la historia y las oportunidades para demolerlos han sido ignoradas y desperdiciadas una y otra vez. Sin embargo, y como bien lo explican Mario Sánchez, Douglas Castro y Rony Rodríguez en este estudio, las violencias que afectan a Centroamérica son muchas. Y para entenderlas, es necesario estudiar y comprender sus contextos igualmente variados y complejos.

Nicaragua, probablemente el más centroamericano de los países del istmo, no es la nación más violenta de Centroamérica, pero la violencia reside también en su estructura social, en su forma de ejercer el poder y en las precariedades en las que deben vivir sus ciudadanos. Nicaragua tiene todo lo que en-

Pasa a la Página 13



(la idealidad). Por eso consideró a Edgar Allan Poe un “Ariel entre calibanes” en uno de los siete textos de su “Polilogía yanqui”, difundidos en “La Habana Elegante”. Pero, en 1900, en una crónica sobre la Exposición Universal de París, tuvo que admitir: “No, no están desposeídos esos hombres fuertes del Norte del don artístico. Tienen también el pensamiento y el ensueño”. Y menciona los nombres emblemáticos de Poe, Whitman y Emerson. “Como se

intereses norteamericanos. Pero, también, “por su nobleza de espíritu supo reconocer los atributos positivos del pueblo anglosajón en aras de alentar el respeto y la hermandad entre las dos Américas”, como lo afirma en su texto María Claudia André.

Concluimos esta reseña con el epígrafe de Pablo Antonio Cuadra, que sirve de puerta de entrada al “corpus” central del libro: “Él nace de la tierra para dar al pueblo su palabra. Viene